

THE BROOKINGS INSTITUTION

AUDITORIO FALK

DESPUÉS DEL TERREMOTO EN CHILE:

RECONSTRUIR NUESTRO PAÍS PARA QUE ESTÉ MEJOR QUE ANTES

Washington D.C.

Lunes 12 de abril de 2010

PARTICIPANTES:

Presentador:

MARTIN S. INDYK
Vicepresidente y Director
Política Exterior
THE BROOKINGS INSTITUTION

Moderador:

MAURICIO CÁRDENAS
Miembro Senior y Director
Iniciativa para América Latina
THE BROOKINGS INSTITUTION

Orador Presentado:

SU EXCELENCIA SEBASTIÁN PIÑERA
Presidente
República de Chile

* * * * *

M I N U T A

SR. INDYK: Damas y caballeros, buen día. Muchas gracias por venir tan temprano un lunes a la mañana. Creo que es un honor digno de nuestro invitado tan especial de este día, el presidente Piñera, de Chile.

Soy Martin Indyk, vicepresidente y director del Programa de Política Exterior de Brookings Institution. Es una alegría que me acompañe esta mañana en el podio Mauricio Cárdenas, director de la Iniciativa para América Latina de Brookings Institution.

Como les dije, hoy tenemos el gran honor de contar con la presencia del presidente Piñera, que se va a dirigir a nosotros. Es un hombre experimentado en ciencias económicas, que primero estudió en la Pontificia Universidad Católica de Chile y después en Harvard, donde obtuvo su maestría y doctorado en economía.

Es un empresario exitoso que comenzó su carrera política en 1988, cuando se restauró la democracia en Chile, y que, un año después, ganó las elecciones para senador por Santiago. Su pericia consistió en la reforma de programas sociales, el sistema tributario y el incremento del salario mínimo, con lo que dejó una impresión notable en el senado. Se desempeñó en la Comisión para la Justicia y la Democracia y contribuyó a varias iniciativas importantes en la vida política de Chile relacionadas con la democratización de la Constitución de la República. También fue integrante de la Comisión de Derechos Humanos y se forjó una reputación al condenar las violaciones a los derechos humanos del gobierno militar.

Desde entonces, su vida política en Chile ha sido muy activa. Fue presidente del partido Renovación Nacional, un partido político de centroderecha que representa a la clase media chilena, hasta marzo de 2004. En las elecciones de este año 2010, se eligió como presidente al Sr. Piñera, que estaba al frente de la Coalición por el Cambio, una coalición que unió la centroderecha con el centro político de Chile, que obtuvo

una victoria histórica por primera vez en 50 años de actividad política.

Hizo su juramento como presidente unas dos semanas después del devastador terremoto que sacudió su país. Probablemente recordarán que, el día de la toma de posesión, también se sufrió una de las réplicas de ese terremoto, un recordatorio —como si fuera necesario— de los estragos y las dificultades terribles que vivieron los chilenos, que ahora esperan que su presidente los guíe para salir de esta crisis.

Él es el hombre que está haciendo falta. Tiene una profunda experiencia política, es el creador de una fundación de conservacionistas y, ahora, como presidente de Chile, viene a Washington en representación de un país con el que yo pienso que todos los estadounidenses, Sr. Presidente, se sienten totalmente identificados y por el que sienten total admiración dada la manera en la que ustedes se manejaron ante esta terrible tragedia. Le pedimos que les transmita el apoyo y los buenos deseos del pueblo estadounidense para que puedan recuperarse de manera total y efectiva.

Damas y caballeros, demos la bienvenida al presidente Piñera a Brookings Institution.

PRESIDENTE PIÑERA: Muchas gracias, Martín. Buen día a todos. Me gustaría saludar a muchos de ustedes, empezando por Mauricio Cárdenas, los senadores, José Miguel Insulza los embajadores.

Me gustaría hacer una presentación breve sobre nuestro programa antes del desastre y sobre cómo se va a ver afectado después del terremoto y el tsunami que tuvimos que enfrentar el 27 de febrero.

Para comenzar, tuvimos un período muy bueno, doce años de prosperidad entre 1986 y 1997. Ése fue un "milagro chileno". Durante ese tiempo, nuestra tasa de crecimiento promedio anual fue de 7,8%. La productividad aumentaba 3,1% cada año. La creación de puestos de trabajo fue muy saludable, y la tasa de desempleo bajó de manera

muy significativa.

Al mismo tiempo, el mundo crecía a un paso mucho más lento, y, por lo tanto, estuvimos entre los diez países con crecimiento más rápido del mundo. En esa época también pudimos recuperar la democracia, un estilo de vida natural para los chilenos, de una manera muy pacífica e inteligente. Lamentablemente, esos años de abundancia terminaron después de la crisis asiática de 1998. Desde ese momento hasta ahora, la tasa de crecimiento promedio del país llegó a ser menos de la mitad de lo que era. La cantidad de puestos de trabajo creados es también la mitad de lo que solía ser. La productividad, en lugar de crecer más de tres puntos, está casi estancada. Al mismo tiempo, la tasa de crecimiento mundial aumentó, y, por lo tanto, en lugar de estar entre los diez países con crecimiento más rápido en el mundo, estamos en la mitad de la lista.

Por eso podemos hacer esta comparación: vemos claramente que en el primer año de abundancia, Chile fue un líder en términos de crecimiento, creación de empleos y muchos otros aspectos. Después de eso, estamos a mitad de camino, al nivel del promedio del mundo. Y uno de los objetivos principales de nuestro programa de gobierno es la recuperación de nuestra capacidad de crecimiento y creación de trabajos. Ésta es la tasa anual de crecimiento de los últimos cuatro períodos de gobierno en Chile. Se puede ver claramente, y a nosotros nos gustaría cambiar esa tendencia. Y, como acabo de decir, ése es el objetivo principal de nuestro programa de gobierno. Por eso pasamos, como dijeron muchos periódicos, del "milagro chileno" a lo que se llamó la "siesta chilena".

Nuestro objetivo como gobierno es, en primer lugar, recuperar la capacidad de un crecimiento anual de 6%. Si podemos remontar vuelo —algo que creo que va a suceder— podremos llegar durante esta década a un nivel de ingreso per capita de US\$ 24.000, que es el umbral que separa el subdesarrollo del desarrollo, y también podremos ganar la batalla a la pobreza. Por lo tanto, el objetivo principal de nuestro gobierno es tener

la posibilidad de lograr durante esta década un país que haya sido capaz de ganar la batalla al desempleo, ganar la batalla a la pobreza y ganar la batalla al subdesarrollo.

Para lograrlo, necesitamos crear empleo —200.000 puestos de trabajo por año—, que es algo que hicimos en el pasado, aunque ahora hayamos perdido esa capacidad. En la presentación que les voy a mostrar, están todos los detalles del plan. Quizás podamos profundizar en ese tema en la sección de preguntas de este encuentro.

El tercer punto es que el segundo objetivo de nuestro gobierno es comenzar la batalla para ganarle a la delincuencia. El índice de delincuencia estuvo aumentando de manera importante y, en este momento, es el problema principal —por supuesto, después del terremoto— de la sociedad chilena. Y ya tuvimos logros muy importantes de la manera en la que estamos combatiendo la delincuencia. Hay un día en particular, llamado el día del joven combatiente, que suele ser una pesadilla de destrucción y muerte, pero que fue muy tranquilo este año. Manejamos todos los problemas para lograr y garantizar la seguridad —la seguridad pública, el bienestar público— y también para devolver a nuestro pueblo la posibilidad de vivir en paz.

El tercer objetivo es emprender una reforma muy profunda del área de salud. Y el cuarto es hacer lo mismo en el sector educativo. Esos son los objetivos principales de nuestro gobierno. Y además de todo eso, por supuesto, ganar la batalla a la pobreza y erradicarla durante esta década. Tenemos planeado terminar con la pobreza extrema durante nuestro período de gobierno en los próximos cuatro años y poder erradicar la pobreza dentro de esta década.

Así que, básicamente, ésa era la plataforma con la que llegué al mandato, generalmente, sobre la base de esos siete puntos. Pero eso no es todo. También tenemos que hacer frente a lo que el terremoto destruyó en nuestro país. A las 3:34 de la madrugada del sábado 27, uno de los peores terremotos en la historia de la humanidad golpeó a Chile.

En realidad, el terremoto fue el quinto entre los peores en lo que se conoce de la historia de la humanidad, seguido por muchos tsunamis, lo que fue una experiencia terrible para mi país. Duró más de dos minutos y afectó el corazón de Chile porque el 75% de la población vivía en zonas que se vieron afectadas por el terremoto y los tsunamis que lo siguieron. De los cinco peores terremotos de la historia de la humanidad —de la conocida, por supuesto—, dos ocurrieron en Chile: el primero fue en Valdivia en 1960, y el último, el 27 de febrero. Fue tan grande que produjo un cambio en el eje del mundo. Desplazó ocho metros la placa de Nazca. Y, como les había dicho antes, está entre los cinco peores terremotos en la historia de la humanidad.

Les voy a mostrar algunas fotos, ésta es la isla Juan Fernández-Robinson Crusoe antes del tsunami, y esta imagen es de después del tsunami. Ésta es Constitución, una ciudad portuaria antes del desastre. Éste es un pueblito que se llama El Laca, antes y después. Esta ciudad quedó completamente devastada. Éste es un puerto, antes y después. Podría seguir mostrándoles muchísimas imágenes porque fue una verdadera catástrofe, pero la peor de las pérdidas fueron las vidas. Perdimos 342 personas y todavía hay 95 personas desaparecidas, y la mayoría de ellas probablemente esté muerta. Dos millones de personas se vieron afectados, hubo 800.000 damnificados, 370.000 hogares quedaron destruidos o seriamente dañados, 4000 escuelas quedaron destruidas o seriamente dañadas —lo que representa el 45% del total del sistema escolar del país—, 79 hospitales de las zonas afectadas están en ruinas o seriamente dañados. Además, pensamos que los gastos que vamos a tener que pagar para reconstruir nuestro país se van a acercar a US\$ 30.000.000.000, lo que representa el 17% de nuestro PIB. A eso tendremos que restarle, por supuesto, las indemnizaciones de seguros pero, a fin de cuentas, todo eso es la destrucción que el terremoto y el tsunami provocaron en Chile, y vamos a tener que hacerle frente.

Para eso, estamos planeando emprender la realización de un plan que se tiene que llevar a cabo. Lo primero era la emergencia, la emergencia inmediata, encargarse de las personas que perdieron la vida, encargarse de las víctimas, restaurar la seguridad pública, restaurar las necesidades básicas como el agua, la electricidad y la comida. Eso ya está hecho, y estuvimos treinta días para recuperar esos aspectos básicos después de la emergencia. Lo que sigue es la emergencia por el invierno. Estamos en una carrera contra el tiempo porque necesitamos crear 200.000 refugios de emergencia antes de que las lluvias y el frío del invierno lleguen al país. También tenemos una emergencia sanitaria, necesitamos restablecer el buen funcionamiento del sector privado de salud antes de que se presenten las enfermedades y la necesidad de atención. También corremos una carrera contra la pérdida del año escolar porque necesitamos encontrar lugares para 1.200.000 alumnos que no tienen más escuelas a dónde ir. Para eso, tenemos fijado un plazo de seis meses y esperamos poder lograr nuestro primer objetivo dentro de dos semanas, cuando podamos garantizar que todos los niños, chicos y chicas estén yendo a clases. Con respecto a los refugios de emergencia, tenemos un plazo más prolongado, hasta el 21 de junio, que es cuando comienza el invierno en mi país.

Eso va a significar un costo total para el sector público de alrededor de US\$ 10.000.000.000, y tenemos planificado el financiamiento de esa primera etapa mediante el plan de austeridad fiscal, que ya está en marcha. Hoy estaremos enviando un proyecto de ley al Congreso para crear un fondo de reconstrucción y una ley de donaciones. Vamos a usar los ahorros del Estado, que hoy rondan los US\$ 11.000.000.000. Nuestro objetivo es usar solamente los montos excedentes para no tocar el valor absoluto de ese fondo. Además, si el precio del cobre sigue siendo tan alto como el de hoy, esperamos tener la posibilidad de usar lo que ahorremos de ahora en más, no lo que ya se ahorró. Vamos a recurrir al endeudamiento público. Nuestra deuda de pobreza es nula o

negativa, por lo tanto, podemos hacer un uso responsable de la deuda pública como parte de nuestro paquete de financiamiento. También anunciaremos algunas modificaciones tributarias esta semana. Y, finalmente, estaremos vendiendo algunos recursos públicos importantes conocidos. Ésas son las seis fuentes de financiamiento para nuestro plan de reconstrucción que vamos a publicar durante esta semana en Chile.

Por supuesto, además de los recursos financieros, también vamos a necesitar recursos humanos. Y ése se convirtió en un punto muy, muy importante porque la reacción de las personas en términos de colaboración, en términos de ganas de volver a trabajar, ha sido extremadamente fuerte y es algo que forma parte de nuestro esfuerzo de reconstrucción. Es una parte muy importante y necesaria de nuestra reconstrucción.

Entonces, también vamos a enfrentar dos desafíos muy importantes. El primero es recuperar el tiempo desperdiciado y nuestra capacidad de crecimiento y creación de empleo. Y el segundo es correr más rápido y dar un salto largo hacia el desarrollo.

(Reproducción de videoclip)

PRESIDENTE PIÑERA: Esto es lo que tendremos que hacer para volvernos un país desarrollado y sin pobreza en esta década, pero también...

(Reproducción de videoclip)

PRESIDENTE PIÑERA: Básicamente, contamos con un programa de gobierno extremadamente ambicioso en términos de la restauración de la capacidad de crecimiento y de la capacidad de generación de empleos, de la posibilidad de ganarle a la delincuencia o de empezar a hacerlo, de mejorar la calidad del sistema sanitario y del sistema educativo. Y ahora tenemos otro desafío por delante, que es hacer frente a la situación de emergencia y reconstruir todo lo que quedó destruido por el terremoto y el tsunami en mi país. Pero siento la confianza de que contamos con un plan excelente, sólido

y confiable, y de que, con la ayuda de todos los chilenos, podremos concretar los objetivos de nuestro gobierno y, a la vez, reconstruir nuestro país.

Muchas gracias.

SR. CÁRDENAS: Sr. Presidente, muchas gracias. El presidente aceptó amablemente responder algunas preguntas del público, y tenemos cerca de 40 minutos para realizarlas antes de que se vaya a otra reunión.

Me gustaría iniciar la conversación y estimular preguntas diciendo primeramente, Sr. Presidente, que es un verdadero honor para Brookings Institution contar con su presencia.

Nuestro trabajo en Brookings es fomentar una nueva manera de conocer a América Latina aquí en Washington junto con el Congreso y la Administración de los Estados Unidos. Y verdaderamente es muy útil tener presidentes como usted, que vienen con ideas claras, con una plataforma clara, con un enfoque bien concreto, muy práctico. En nuestra región, sabemos, hubo muchos casos en la esfera política que carecían de esas cualidades, así que da gusto que esté usted aquí, y, repito, estamos muy agradecidos de que haya elegido Brookings como la sede de su primera presentación aquí en los Estados Unidos.

Me gustaría empezar con un comentario sobre los asuntos económicos. Al leer el contenido de su plataforma y las principales propuestas de la campaña, usted hizo mucho énfasis en la generación de empleos y, especialmente, en la cifra de dos millones de puestos nuevos de trabajo para Chile, que es algo que iba a tener mucha difusión.

PRESIDENTE PIÑERA: Perdón. No cambie nuestro objetivo de un millón a dos millones.

SR. CÁRDENAS: Dos, ah. Un millón.

PRESIDENTE PIÑERA: Con un millón es suficiente.

SR. CÁRDENAS: Sí, un millón. Tiene razón.

Entonces, los pesimistas verán el terremoto como un desafío que pone ese objetivo en peligro, y los optimistas, como una situación que, en realidad, puede ayudar a impulsar la economía nuevamente mediante la generación de nuevas actividades, especialmente en infraestructura y construcción.

Sin embargo, los pesimistas enfatizan el hecho de que, para la reconstrucción, será necesario aumentar los impuestos en un momento en el que la economía mundial no se está expandiendo y en un momento en el que el peso chileno se está cotizando de manera tal que esa situación podría ser comprometedor en términos de competitividad.

¿Qué tiene para decir a los críticos? ¿Cómo le parece que se podrían coordinar esos dos objetivos, el millón de empleos y la reconstrucción, con la necesidad de nuevos fondos del gobierno?

PRESIDENTE PIÑERA: El 11 de marzo, el día que tenía que llevarse a cabo la ceremonia de toma de posesión, yo estaba esperando que fueran las 12:35 para entrar al Congreso, y, entre las 11:35 y las 12 del mediodía, tuvimos tres terremotos. Dos de ellos fueron muy graves. En ese momento, había alerta de tsunami y hubo órdenes de evacuar la ciudad de Valparaíso.

Yo estaba con mi esposa, esperando para entrar, y alguien vino a preguntarme si quería salvar mi vida o asumir mi cargo de presidente. Elegí asumir como presidente e ingresé al Congreso, donde los presentes tenían miedo de morir. Hubo muchos pero muchos pesimistas en América Latina.

Entonces, querría decirles algo: por obvias razones, si hubiéramos podido evitar que ocurriera el terremoto, lo hubiéramos hecho porque fue un golpe muy grande a nuestro país. El costo total es de US\$ 30.000.000.000 en concepto de escuelas destruidas,

hogares destruidos, hospitales destruidos, infraestructura. Y el golpe al sector privado.

Calculo que recuperaremos entre US\$ 5.000.000.000 y 8.000.000.000 en indemnizaciones de seguros, por lo tanto, el costo neto va a estar entre US\$ 22.000.000.000 y 25.000.000.000. Y en términos brutos, el sector público tendrá que pagar el 50% de esa suma, y el sector privado, el otro 50%. Por lo tanto, estamos planeando encarar un nuevo desafío que nos va a costar US\$ 10.000.000.000 durante los próximos cuatro años.

Por supuesto, eso representa una bendición y una oportunidad. Desde un punto de vista, es una bendición, desde otro, es una tragedia. ¿Cómo vamos a hacer para pagar? Estamos completamente conscientes de que, si usamos solamente nuestros ahorros en divisas, es claro que vamos a depreciar nuestra tasa de cambio y eso no será bueno para nuestra economía.

Si nos apoyamos sólo en la deuda interna, haremos que nuestras tasas de interés se eleven demasiado. Por eso, tenemos un plan que repartirá esa carga en seis puntos diferentes. El plan de austeridad: ya hicimos limitaciones importantes al gasto público en áreas que no eran las más importantes. El segundo, como ya les dije, es el uso de nuestros ahorros en divisas. El tercero es la deuda pública; el cuarto, los impuestos. El quinto son las donaciones que trataremos de obtener del sector privado, por eso estamos aprobando una ley, o la estamos mandando hoy al Congreso. Y el último es la venta de bienes públicos prescindibles.

Entonces, estamos tratando de no afectar la tasa de cambio y la tasa de interés de manera significativa. Por lo tanto, yo pienso que el nuestro es un plan muy balanceado.

Ahora, en términos tributarios, todos están a favor de los impuestos, menos cuando los tienen que pagar. Eso es parte de la naturaleza humana. Vamos a estar

anunciando el paquete en detalle durante esta semana. Pero pensamos que la tasa de crecimiento de Chile, que calculamos para este año en 5,5%, se va a ver afectada, así que cambiamos la proyección y pasamos de 5,5% a 4,5%. Sin embargo, mantenemos los mismos objetivos para 2011, 2012 y 2013. Por lo tanto, pensamos que vamos a poder llegar a una tasa de crecimiento promedio muy cercana al 6%, que era nuestro objetivo antes del terremoto.

Por otra parte, vamos a necesitar un gran esfuerzo conjunto para superar satisfactoriamente este terremoto. Es por eso que estamos tratando de crear consenso dentro del país sobre cómo podemos hacer frente a esta tragedia y esperamos que la oposición haga un aporte constructivo. Aquí tenemos una presencia muy distinguida, dos representantes de la oposición muy distinguidos: el senador Walker y la senadora Allende, y veo en sus ojos que están de acuerdo conmigo.

Muchas gracias, senadores.

SR. CÁRDENAS: Gracias, Sr. Presidente. Al escuchar su respuesta, uno de los temas importantes cuando se observa a Chile o se leen las noticias sobre Chile... A propósito, para todos los que no estén totalmente enterados, Chile sirve de modelo para muchos países de América Latina en términos de los planes de reforma y de cómo hacer las cosas, y nosotros le debemos mucho a Chile por esos caminos tomados y las nuevas áreas de reforma.

Pero un área en la que Chile no se mantuvo al mismo ritmo que, digamos, países como Brasil o incluso Colombia es la autorización al sector privado para hacerse cargo de una parte de los bienes estratégicos clave del Estado. Si tenemos en cuenta, por ejemplo, a Petrobras, una buena parte de las acciones está en manos privadas; lo mismo pasa con Ecopetrol.

La discusión sobre Codelco en Chile es un tanto más complicada. Para los

que no estén totalmente al tanto, Codelco es la empresa estatal chilena dedicada a la explotación del cobre. ¿Por qué es tan sensible ese tema en Chile?

PRESIDENTE PIÑERA: Primeramente, Codelco pertenece en un 100% al Estado, y eso es parte de nuestra Constitución. Por eso, para realizar cualquier cambio sería necesario un acuerdo muy amplio y sólido, lo que nunca se consiguió.

Existen muchas razones por las que tenemos esa restricción constitucional. Principalmente, por la historia del cobre. Como recordarán, el cobre se nacionalizó durante el gobierno del presidente Frei y se volvió a nacionalizar durante el gobierno del presidente Allende y, por lo tanto, tiene un valor emocional muy fuerte, por eso Codelco es propiedad del Estado en la Constitución. Cualquier modificación de esa disposición tiene que contar con la aprobación de dos tercios del Congreso. Por eso, en nuestro programa, no innovamos en esa área.

Pero podemos hacerlo en otras. Por ejemplo, Codelco es dueña de Edelnor, una planta eléctrica que no es parte de la actividad central de la empresa. Y nosotros estamos estudiando lo que se puede hacer con los bienes públicos prescindibles como parte de nuestro paquete para financiar el programa de reconstrucción. Pero tocar Codelco de cualquier manera en Chile va a significar entrar en una discusión muy, muy acalorada de corte ideológico. Y no nos interesa pasar la próxima semana, el próximo mes en este tipo de discusiones porque nos queremos concentrar en el esfuerzo de reconstrucción por un lado y en nuestro programa de gobierno por el otro.

De todas maneras, estamos tratando de incluir en nuestro plan y de manera transparente el proceso de venta a precio de mercado de muchos pero muchos bienes públicos prescindibles. Pero Codelco no está incluida en nuestro paquete, y me gustaría que eso quedara bien claro porque, de otra manera, mañana, ésa será la noticia de tapa de los diarios chilenos.

SR. CÁRDENAS: Gracias. Gracias por responder y por su respuesta tan clara.

Vayamos al área de la política y los asuntos políticos. Mañana, va a almorzar junto al presidente Obama como una atención especial de la Casa Blanca hacia usted, ya que hay otros 40 jefes de Estado aquí en Washington. Y estoy seguro de que el presidente Obama querrá que usted le cuente cómo está la situación en Chile, especialmente en lo relacionado con la reconstrucción y sus primeras semanas de mandato.

Pero no creo que haya temas realmente grandes en la agenda bilateral, tal vez me pueda aclarar ese punto. Por eso, yo me imaginaría que el presidente Obama querrá hablar de temas más generales sobre América Latina, su impresión sobre América Latina, temas como la situación en Honduras, que ha creado alguna especie de división en la región.

No sé si usted podrá compartir con nosotros lo que le diría al presidente Obama si él le preguntara sobre su impresión general sobre la situación actual en América Latina.

PRESIDENTE PIÑERA: Para mí, en América Latina existen dos modelos, y cada país, por supuesto, tiene derecho a elegir qué camino tomar.

Por un lado, está el modelo que siguen países como Venezuela, Cuba, Nicaragua, tal vez Bolivia, con el tiempo, Ecuador, y eso es lo que eligió cada uno. Por el otro, existe otro modelo creado sobre la base de una economía libre y abierta, basado en valores democráticos tradicionales, estado de derecho, poderes públicos independientes, libertad de prensa y así sucesivamente. El modelo que ustedes viven en su país desde la declaración de independencia.

En ese segundo grupo, se pueden incluir países como Méjico, Colombia,

Perú, Chile. Estoy totalmente convencido de que el segundo modelo es el mejor camino que puede tomar Chile y, por lo tanto, tengo pensado seguirlo, lo que significa una mejora en la calidad de la democracia. Además, tenemos muchas ideas en esa área, que incluyen la expansión del derecho de voto a los chilenos que vivan fuera del país y la mejora de la calidad de los partidos políticos y muchos otros aspectos.

En términos económicos, seguiremos el que ha sido el camino de Chile durante muchas, muchas décadas para fortalecer nuestra economía de mercado, una economía abierta, competitiva y transparente. Pero también agregaremos un aspecto muy, muy importante que, aunque nunca hayamos sido capaces de concretar logros importantes en ese campo, estuvo en los planes desde siempre en nuestro país, que es la reducción del nivel de desigualdad en Chile, que es extremadamente alto.

Tenemos el mismo nivel de desigualdad hoy que cuando se restauró el sistema democrático en Chile y estamos planeando hacer un progreso importante en esa área, que va a ser parte de nuestra batalla contra la pobreza. Por eso, creo que hay dos modelos diferentes, y eso es una situación con la que vamos a tener que aprender a convivir porque, al fin y al cabo, tenemos que poder vivir en América Latina respetando los diferentes puntos de vista.

Con respecto a Honduras, por supuesto, nosotros condenamos el golpe de estado que ocurrió en Honduras; eso fue un golpe de estado, y nosotros estamos muy, muy comprometidos con la defensa de la democracia. Por eso estuvimos hablando con José Miguel Insulza, secretario general de la OEA, en un proyecto para realizar mejoras en la Carta Democrática Interamericana.

Porque hoy tenemos buenas herramientas para defender nuestra democracia cuando el enemigo está más allá del sistema, cuando el golpe de estado viene desde el exterior. Pero no tenemos un buen sistema para proteger la democracia cuando

los desafíos vienen del interior del sistema.

Por lo tanto, nos gustaría modificar la Carta Democrática Interamericana para fortalecer el poder del secretario general de la OEA y tal vez incorporar la idea de que, cada año, él tenga que emitir un informe del estado de la democracia en todos y cada uno de los países de América Latina o cualquier otro país miembro de la OEA.

Al mismo tiempo, si se presentan problemas desde adentro del sistema democrático —por ejemplo, si hubiera un presidente elegido por medios democráticos pero que, en el ejercicio del poder, se haya vuelto antidemocrático— en la actualidad, no se puede hacer nada en ese sentido debido a la Carta Democrática Interamericana.

Me gustaría que el secretario general de la OEA tuviera el mismo poder también para suspender la pertenencia del país que corresponda, de la misma manera en que lo puede hacer en la actualidad si los problemas vienen desde afuera del sistema; pienso que es necesario que la OEA tenga el mismo poder de tomar medidas si los problemas contra la democracia vienen desde adentro. Eso sería necesario.

Ahora, en el caso de Honduras, estuve observando con atención los movimientos del presidente Lobo, cómo llegó a los acuerdos que se lograron en San José y Tegucigalpa. Y espero que Honduras pueda ser parte de la OEA y pueda restaurar plenamente la democracia tan pronto como sea posible, y, si podemos colaborar en ese esfuerzo, lo haremos.

Sé que los Estados Unidos ya ha reconocido a Honduras, pero la mayoría de los países de América Latina no lo ha hecho, y ése es un tema que espero tener la posibilidad de hablar con el presidente Obama y no sólo con él, también con el presidente Lula, la presidente Fernández y el presidente Calderón, que van a estar en la Cumbre Nuclear.

SR. CÁRDENAS: Ya que mencionó a la presidente Cristina Fernández y al

presidente Lula, usted estuvo la semana pasada, creo que el jueves o viernes, de visita en Argentina y Brasil, una visita acostumbrada de los presidentes chilenos cuando asumen el cargo. ¿Estuvo incluido ese tema en las conversaciones durante sus reuniones en Buenos Aires y Brasilia?

PRESIDENTE PIÑERA: Sí. Hablamos de la situación de Honduras con la presidente Fernández y el presidente Lula y, básicamente, todos queremos lo mismo. Nos gustaría que Honduras volviera a formar parte de la OEA y se volviera otro miembro de la familia democrática de América Latina tan pronto como sea posible. Pero, por supuesto, estamos al tanto de lo que está pasando allí.

Cumplieron muchos de los acuerdos de San José, pero no todos. Por lo tanto, nos gustaría que Honduras continuara avanzando hacia la restauración completa de la democracia y, en ese momento, espero que todos los países latinoamericanos puedan reconocer el nuevo gobierno y reincorporar a Honduras a la comunidad latinoamericana y democrática.

SR. CÁRDENAS: Muchas gracias. Me parece que es tiempo de dar lugar a las preguntas del público. Les pido que sean concisos en lo que pregunten y que, por favor, se presenten cuando lo hagan.

Voy a comenzar por el caballero de la primera fila.

CONCURRENTE: Sr. Presidente, muchas gracias por sus comentarios.

(inaudible) Cuando hablo con mis clientes...

SR. CÁRDENAS: ¿Puede elevar un poco la voz?

CONCURRENTE: ... cuando derrotamos a los británicos en Virginia, ellos tardaron meses en enterarse de que habían perdido. Pero ahora, en 20 minutos, algo pasa en otra parte del mundo que tiene un efecto sobre uno.

De la manera en que entiendo la presentación de su gobierno...

PRESIDENTE PIÑERA: ¿Puede elevar la voz, por favor?

CONCURRENTE: Es claro que hay un gobierno nacional y entiendo que existe una Constitución que expresa determinadas acciones que un gobierno no puede tomar con respecto a las personas, como cuando se las lleva a juicio por jurado. Si se acusa a una persona de homicidio, tiene que haber cierto tipo de proceso penal antes de matarla, encarcelarla. Pero usted nunca habló de estados.

Y lo otro que no dijo por completo o que estuvo por decir fue que, con respecto a la industria privada, no se trata realmente de una sociedad capitalista en la que los privados hagan la mayoría de las cosas y sean ellos los que acumulen el dinero. Yo estaba pensando que tal vez habría un efecto adverso si una de las grandes empresas estadounidenses decidiera ir a su país a hacer negocios; si tuvieran que hacer tratos con el gobierno en lugar de tratar con otro grupo privado, tendrían problemas.

SR. CÁRDENAS: Bueno. Gracias.

¿Quiere contestar una por una o escuchamos otras preguntas primero?

PRESIDENTE PIÑERA: Varias.

SR. CÁRDENAS: Varias. Entonces, sigamos. Sí.

CONCURRENTE: Bienvenido, Sr. Presidente. Gracias por hablarnos en este día.

Mi pregunta vuelve a la idea de los dos modelos en la región, y me interesa especialmente lo que usted piensa del punto de vista de su administración sobre adoptar un enfoque más activista para el modelo chileno en América Latina. Creo que todos podemos coincidir en que el modelo opuesto, el bolivariano, ha sido activamente impuesto en la región. Además, ¿piensa usted que, durante los próximos años veremos a su administración seguir el modelo chileno y alentar a otros a seguirlo, o sólo va a mantenerlo como un modelo al que los otros países pueden tener como referencia?

SR. CÁRDENAS: ¿Otra pregunta aquí?

SRA. LAGOS: Hola, soy Marta Lagos de Latinobarómetro. Quisiera saber cómo es que el terremoto ofrece una oportunidad para reducir la brecha entre los ricos y los pobres y cómo cree usted que es posible esa reducción, cómo y con qué políticas. Porque, como chilenos, sabemos que ése ha sido un objetivo importante para todos los gobiernos, sin embargo, poco y nada es lo que se ha logrado, y, tal vez, ése sea el objetivo más difícil.

SR. CÁRDENAS: Gracias, Marta. Una pregunta más para esta primera ronda, la señora que está allí, y después escuchamos los comentarios del Presidente.

SRA. MIMAN: Kelly Miman, de McClarty Associates. Quisiera saber, Sr. Presidente, si usted podría hablar un poco más sobre sus planes de privatización en el área de bienes prescindibles. Chile es obviamente un lugar muy atractivo para los inversores y sé que muchos en el sector privado están interesados en saber más sobre esos planes cuando estén disponibles. Gracias.

PRESIDENTE PIÑERA: (habla en español)

SR. CÁRDENAS: (habla en español)

PRESIDENTE PIÑERA: En términos de inversiones del exterior, Chile siempre fue un país que recibió bien ese tipo de inversiones y tenemos un tratamiento muy claro para ellas. Gracias a ese trato especial, los inversionistas tienen la posibilidad de optar entre el sistema tributario de Chile o un sistema de impuestos fijos y, de esa manera, tratamos de fomentarlas.

Como país, Chile ha sido muy razonable con las inversiones del exterior, y lo seguiremos siendo. Necesitamos mucha inversión para poder recuperar nuestra capacidad de crecimiento y de creación de puestos de trabajo.

Con respecto a los dos modelos, por supuesto, hay dos modelos en América Latina. Cuando dije que el modelo que me gustaría implementar o continuar en

Chile no es el mismo que sigue el presidente Chávez en Venezuela, es algo muy evidente, pero creo que él estaría de acuerdo conmigo en ese punto. Si le preguntaran si seguiría nuestro programa, él probablemente diría que no; ésa es su manera de ver las cosas y yo tengo las mías, y eso es una característica de la libertad y de ser libres.

Pero mi impresión es que un sistema o modelo está bien y el otro está mal. Ésa es mi opinión, por eso sigo con el modelo que se ha usado en Chile durante muchas, muchas décadas. Creo que los resultados van a apoyar esa impresión, cosa que ya está pasando. A fin de cuentas, creo que la fortaleza de la verdadera democracia, con respecto a una posición de libertad de prensa y diferentes poderes de partidos, es el único camino hacia la preservación de la democracia; y pienso que fomentar el emprendimiento privado, la economía de mercado, la innovación es la mejor manera de llegar al desarrollo, pero creo que vamos a tener que atenernos a ésta —antes de pasar a la tercera pregunta—, una política muy radical para reducir la desigualdad y para poder derrotar la pobreza, que es el talón de Aquiles del sistema latinoamericano.

¿Cómo vamos a lograrlo? No creo que la situación actual mejore nuestra capacidad de reducción de la desigualdad o la pobreza porque el terremoto afectó a los pobres de una manera mucho más profunda que a los demás porque, por obvias razones, sus hogares, sus escuelas sufrieron daños más graves.

¿Cómo vamos a tratar de reducir la desigualdad y derrotar la pobreza? Usaremos dos tipos de instrumentos; el primero va a atacar las causas de la pobreza en Chile. Creo que las causas son principalmente tres. Primero, las personas pobres no tienen acceso a un trabajo. En mi país, la tasa de desempleo de los sectores más pobres es tres veces más elevada que la de los sectores más ricos y, por lo tanto, crearemos 1.000.000 de puestos de trabajo, y la mayoría de ellos va a ser para familias de escasos recursos y mujeres.

Por diferentes razones, en Chile, la participación de mujeres en la fuerza de trabajo es extremadamente baja. Primero, porque no tienen oportunidad de separarse de los hijos con tranquilidad. Segundo, porque no tienen la habilidad y la capacidad necesarias dado que no tienen acceso a estudios. Y tercero, porque el sistema no tuvo la capacidad de crear una cantidad de puestos de trabajo acorde con la cantidad de personas que quieren trabajar. Por lo tanto, la mayoría de ese millón de empleos va a destinarse a personas de escasos recursos y mujeres. Y en ambos casos, ése sería un instrumento muy grande y poderoso para derrotar la pobreza y la desigualdad.

Si tuviéramos esa posibilidad... La participación de los hombres en la fuerza de trabajo en Chile es aproximadamente la misma que en un país desarrollado, 72%, mientras que la participación de las mujeres es de 42%. En otros países, esa cifra está por encima del 65%. Si tuviéramos la posibilidad de incorporar mujeres a la fuerza de trabajo, eso sería suficiente para derrotar la pobreza en Chile porque la mayoría de esas mujeres vendría de familias de escasos recursos.

El segundo instrumento consiste en la mejora de la calidad educativa. El sistema educativo chileno está en muy malas condiciones. La calidad de la educación ha estado estancada durante los últimos 20 años y es muy desigual. Por lo tanto, es necesario mejorar la calidad educativa porque, en términos de cobertura, ya pudimos llegar a la mayoría de la población, pero la calidad todavía no es la deseada. Y pienso que, la mejora en ese sentido —para lo que vamos a tener que realizar reformas estructurales importantes que vamos a proponer al país— va a ser un segundo instrumento y uno muy poderoso para ganar la batalla a la pobreza y para reducir la desigualdad.

Y el tercer instrumento va a consistir en fortalecer las familias porque ya está probado que una familia sólida es un instrumento decisivo en la reducción de la desigualdad y de la pobreza.

Ésas son políticas que atacarán las causas de la pobreza y la desigualdad, van a llevarse a cabo y van a llevar tiempo. Pero, mientras tanto, no podemos quedarnos de brazos cruzados y, en consecuencia, planeamos implementar lo que hemos denominado "ingreso ético familiar", un tipo de impuesto negativo al ingreso para subsidiar a las familias pobres.

En Chile, tenemos más de dos millones de personas que viven en la pobreza, que representan aproximadamente el 15% de la población. Pero la brecha de pobreza en Chile, el porcentaje del ingreso nacional que tendría que transferirse a esos dos millones de personas para ayudarlos a superar la línea de pobreza, es inferior al 1% del PIB. Por lo tanto, pensamos que podemos realizar ese esfuerzo antes de que se desarrolle y produzca sus resultados la otra política que va a atacar las causas. Así que tenemos pensado realizarlo. Es por eso que, durante la campaña, propusimos garantizar el ingreso ético familiar a todas las familias chilenas.

Por supuesto, no queremos fomentar el mal comportamiento y, por lo tanto, ese impuesto negativo al ingreso o ingreso familiar garantizado va a venir con ciertos requerimientos: que los niños vayan a la escuela, que las personas se capaciten o trabajen y así sucesivamente. Pero pienso que éste es un cambio fundamental en nuestro país porque, hasta ahora, ha habido muchas buenas intenciones pero muy malos resultados en términos de desigualdad. Estamos estancados.

En términos de pobreza, logramos un gran progreso al principio, pero nuestra capacidad de reducirla se ha debilitado durante los últimos años. Queremos recuperar esa capacidad porque nuestro objetivo es tener la posibilidad de derrotar la pobreza extrema durante nuestro período de gobierno y de ganar la batalla contra la pobreza y el subdesarrollo en esta década.

Con respecto a la privatización, por supuesto, estamos planeando como

parte de nuestro plan la venta de algunos bienes prescindibles. Entonces, me gustaría ser bien específico en ese sentido y decir que no incluimos las más grandes empresas públicas en este momento, como Codelco o Enap, pero estamos incorporando otros bienes públicos que no son parte de la actividad comercial principal de esas empresas. Y esperamos que ésa sea una fuente importante de ingresos y recursos para financiar nuestro programa de reconstrucción después del terremoto.

SR. CÁRDENAS: Gracias, Sr. Presidente. Hagamos otra ronda. Vamos a escuchar una pregunta de este caballero y después una de usted.

SR. STROZIER: Me llamo Jeremy Strozier. Represento la organización International Stability Innovation Society y quisiera preguntarle si puede repasar algunos de los puntos más destacados del nivel de preparación y reacción de Chile ante el terremoto y si puede hablar sobre cambios que hará en esos sistemas para reducir la gravedad de las consecuencias ante desastres en el futuro.

SR. CÁRDENAS: Gracias. El caballero de atrás... sí, usted.

SR. LUZI: Sr. Presidente, me llamo Quinn Luzi. Trabajo con la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias, así que estuve al tanto del progreso de la recuperación. Pero, también, mi esposa es chilena y sobrevivió al terremoto de Santiago en 1985, que, por supuesto, tuvo un efecto muy profundo en su país.

Tengo dos preguntas. La primera: el problema de la vivienda después de un desastre ha sido muy difícil para nuestro país. Ustedes tienen 370.000 hogares dañados o destruidos. ¿Cómo van a manejar esa situación y, tal vez algo que sea más importante, cómo van a realizar el traspaso de esas personas que están en viviendas temporarias a sus hogares permanentes?

Mi segunda pregunta está relacionada con el sector privado. En general, nosotros no trabajamos directamente con ellos ni les otorgamos préstamos directamente

después de que se produce un desastre. ¿Ustedes van a manejarse de otra manera?
¿Cómo van a trabajar con el sector privado para ayudarlos a rehabilitar el país después del terremoto?

SR. CÁRDENAS: Gracias. Vamos aquí, a la primera fila.

SR. CEJAS: Gracias. Gracias, Sr. Presidente. Soy Paul Cejas. Soy miembro del Comité de Política Exterior de Brookings Institution. Mi pregunta tiene que ver con los comentarios generales relacionados con la enmienda a la carta de la OEA que propone para países con presidentes y gobiernos elegidos por medios democráticos. Me parece que esa posición de admitir e invitar países que no habían sido miembros es contradictoria con la de la OEA porque esos países no tienen gobiernos elegidos por medios democráticos. Entonces, ¿cómo hace para que esos dos temas no sean contradictorios?

SR. CÁRDENAS: Y la última, Sr. Presidente, si me lo permite, esa señora.

SRA. RIVAS: Alejandra Rivas, de la Universidad de Georgetown.
Presidente, buenos días. Usted habló un poco sobre esto, pero me gustaría saber si puede hablar específicamente de la dinámica de la continuidad frente al cambio en la política exterior chilena. ¿Qué va a cambiar y qué va a seguir siendo igual en su administración en relación con las anteriores? Gracias.

PRESIDENTE PIÑERA: Con respecto a los puntos destacados del desastre, básicamente, se perdieron o quedaron dañadas vidas humanas, se perdieron 370.000 hogares. Hay que reconstruir 200.000 de ellos. Perdimos 4000 escuelas que representan aproximadamente la mitad de las escuelas del área afectada, donde vive el 75% de la población. Por eso, hablar del área afectada es como hablar de casi todo el país. Hubo 79 hospitales que se perdieron o quedaron con daños serios. Por lo tanto, la catástrofe fue extremadamente grave.

Ahora, con respecto a las medidas que debemos tomar, cabe aclarar primero que nuestro primer sistema de alertas no fue efectivo. Así que vamos a proponer al Congreso una reestructuración y una reforma importantes de nuestro primer sistema de alertas para estar mejor preparados para enfrentar los nuevos desastres que ocurran. Chile es un país que estuvo golpeado por la naturaleza desde sus orígenes, y hemos tenido, como les comenté antes, dos de los cinco peores terremotos del mundo. Vamos a proponer una reforma muy grande en nuestro primer sistema de alertas, eso es algo que podremos hablar con el sistema estadounidense de alertas. Y estamos conversando y trabajando con muchos otros países para aprovechar la experiencia que ellos ya tienen.

Y una de las cosas que tienen que tener totalmente presente es que, cuando ocurre un terremoto de la naturaleza del que tuvimos en Chile, tan cerca de la costa, una consecuencia casi segura es un tsunami. Por eso, es necesario un sistema de evacuación de las zonas en peligro que sea mejor que el que teníamos nosotros.

El segundo punto es que la seguridad pública se tiene que cuidar desde el primer momento, y no se puede perder un segundo. Y ése fue otro error que cometimos en Chile: perdimos algunos días y tuvimos muchos disturbios, vandalismo, que lo único que hicieron fue empeorar las consecuencias del terremoto.

Con respecto a los hogares, hay 370.000 casas dañadas. Estimamos que va a haber que reconstruir 200.000. La mayoría de esas casas son de personas de clase media o de familias de escasos recursos y, por lo tanto, ya anunciamos un plan del gobierno para el subsidio de la reconstrucción de esos 200.000 hogares. Para eso, vamos a utilizar nuestra capacidad tradicional pero vamos a tener que crear nuevas capacidades de construcción y es aquí donde establecemos una diferencia clara entre el estado de emergencia y la solución permanente.

La emergencia: estamos comprometidos a que, antes de que llegue el

invierno, que comienza el 21 de junio, estén listos aproximadamente 75.000 refugios de emergencia. Ya concretamos un tercio de ese objetivo, y ser capaces de construir esos 75.000 hogares de emergencia es un desafío enorme porque ésa es una industria nueva en Chile.

Pero, a la vez, ya estamos trabajando en la solución permanente mediante la que nos comprometeremos a reconstruir 200.000 hogares, espero, dentro de los próximos dos años. Es decir, normalmente, Chile tiene una capacidad de construcción de 100.000 hogares por año, y vamos a seguir con nuestro progreso normal, pero vamos a duplicar ese objetivo debido al terremoto y eso va a ocasionar una presión muy grande en el sector privado. Por eso, pienso que esta nueva industria está emergiendo en mi país, la de las casas prefabricadas de madera, un sector que no existía o era muy pequeño. Y, en ese marco, tenemos una enorme ventaja competitiva porque tenemos la madera, tenemos las personas, tenemos todo, por lo tanto, aunque esa industria recién esté emergiendo, se está desarrollando a un ritmo muy acelerado. Y espero que, después de este terremoto, tengamos una nueva industria de exportación, la venta de casas prefabricadas a otros países.

Los dos desafíos son extremadamente difíciles: ser capaces de construir entre 70.000 y 75.000 hogares de emergencia antes del 21 de junio es una tarea muy difícil. Y poder duplicar nuestra capacidad económica de construir hogares permanentes es también un desafío muy complicado. Pero pienso, estoy realmente convencido, tomando en cuenta lo que ya se logró, de que seremos capaces de concretar esos objetivos.

Con respecto a la OEA, es cierto; probablemente, usted se esté refiriendo a Cuba. En el caso de Cuba, entiendo la incongruencia, pero Cuba podrá formar parte de la OEA cuando cumpla con todos los requisitos de la organización. Así que no veo ninguna contradicción porque lo que se aprobó fue que Cuba pueda volver a formar parte de la OEA

cuando así lo desee, pero para eso tiene que cumplir con todos los compromisos que la OEA impuso a todos sus miembros. Así que no creo que sea posible que un país pueda unirse a la organización sin antes restaurar su sistema democrático. Ése es un prerrequisito para ingresar a la OEA, de otra manera, se estaría contradiciendo el contenido de la Carta Democrática Interamericana.

De todas maneras, espero que, algún día, Cuba vuelva a ser parte de la OEA. Y en ésta y en muchas ocasiones, no puedo asegurar si el bloqueo económico es o ha sido una buena o mala idea. Al fin y al cabo, lo que nosotros queremos, lo que los Estados Unidos quieren y lo que toda América Latina quiere es que Cuba pueda restaurar su sistema democrático, cumplir y proteger verdaderamente los derechos humanos y las libertades individuales y volver a formar parte de la OEA. Nos gustaría que Cuba fuera parte de la OEA, a Chile le gustaría que Cuba volviera a la OEA. Y para eso, por supuesto, es necesario que Cuba respete todos los derechos humanos y las condiciones de libertades individuales de la democracia que son parte de la Carta Democrática Interamericana.

Así que, no veo ninguna incongruencia en esa área. Quizás, José Miguel...

SR. MIGUEL: (inaudible)

PRESIDENTE PIÑERA: Bueno.

SR. CÁRDENAS: Después tenemos a la estudiante de la Universidad de Georgetown con el tema de la continuidad y los cambios en la política exterior.

PRESIDENTE PIÑERA: En Chile, la política exterior siempre fue una política de Estado basada en principios: el respeto por las leyes internacionales, el respeto por los tratados internacionales, el respeto por la no intervención en los asuntos de otros países, la protección de la democracia, de los derechos humanos y de las libertades individuales. En todas esas áreas, habrá continuidad. Por supuesto, fortaleceremos la relación que tenemos con nuestros países vecinos y esperamos que podamos encarar

nuestra relación con Argentina a través de Bolivia de una manera más dinámica, de una forma más innovadora. Pero diría que no habrá cambios mayores en las relaciones internacionales porque ésa ha sido siempre la política de Estado de mi país.

SR. CÁRDENAS: Gracias, Sr. Presidente. Sólo tenemos tiempo para algunas preguntas más, así que, empecemos aquí mismo.

SRA. ARNISON: Cindy Arnson del Centro Woodrow Wilson. Gracias por esta oportunidad. El gobierno de Chile es uno de los pocos gobiernos latinoamericanos que participa de la Cumbre Nuclear. Quisiera saber si puede hablar de la relación entre Brasil e Irán, y cuál es la posición del gobierno chileno, si es que ha adoptado alguna, con respecto a la no proliferación y a las sanciones contra el gobierno iraní en ese respecto.

SR. CÁRDENAS: Muchas gracias. ¿Alguien más?

CONCURRENTE: Gracias, Sr. Presidente. Trabajo en una empresa de fondos de cobertura que se llama Eton Park. Quisiera saber hasta qué punto piensa usted que la regulación o cualquiera de los marcos del área de energía renovable pueden cambiar como consecuencia del terremoto, o si se van a expandir de alguna manera. Mi otra pregunta es: ¿hasta qué punto le preocupa el impacto en el área de suministros y cómo afectaría ese cambio la inflación de ahora en más?

SR. CÁRDENAS: Una pregunta final del caballero allí atrás.

SR. GEDAN: Me llamo Benjamin Gedan. Soy estudiante de Johns Hopkins, en la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados. Usted llega a la presidencia después de desempeñarse en el sector privado. No escuché que hiciera mucha referencia a la diversificación de la economía chilena, en relación con la excesiva dependencia de la industria del cobre y el mismo tipo de dependencia de materias primas que provocó que muchas economías latinoamericanas terminaran siendo muy vulnerables a las fluctuaciones de precios.

SR. CÁRDENAS: ¿Quiere contestar esas tres preguntas?

PRESIDENTE PIÑERA: Con respecto al tema nuclear, estoy convencido de que las amenazas principales en esa área no vienen de países tradicionales que tienen armas nucleares sino que, básicamente, son producto de una proliferación excesiva de armas nucleares hacia demasiados países y grupos terroristas, entre otros. Ése es el objetivo principal de la Cumbre de Seguridad Nuclear a la que concurremos hoy y mañana. Pienso que es absolutamente necesario que el mundo tome medidas sobre ese tema porque, si no hacemos algo, es probable que esa proliferación continúe y, cuanto más se expanda, más grande es el peligro de que, algún día, no un país tradicional, sino otros grupos, como grupos terroristas o anarquistas, tengan infraestructura nuclear y usen esas armas de destrucción masiva para sus propósitos. Por lo tanto, creo que es de extrema importancia que tomemos medidas en ese sentido.

Veo que el hecho de que el acuerdo START para la reducción o, por lo menos, la contención de la cantidad de armas nucleares en el mundo es un muy buen paso que dieron Rusia y los Estados Unidos. América Latina es el único continente del mundo, después del acuerdo de Tlatelolco, declarado como zona libre de armas nucleares, y creo que ése es un ejemplo excelente para el resto del mundo. Sueño con que, algún día, tengamos un entorno mundial libre de armas nucleares. Pero, mientras tanto, debemos ser extremadamente conscientes y tomar medidas porque la proliferación de armas nucleares es la principal amenaza que enfrentamos en este momento y ése es el objetivo principal de la cumbre.

Aprovecho para comentarles que Chile está haciendo su aporte. Hace unos días, mandamos a los Estados Unidos nuestro uranio altamente enriquecido, un subproducto de los dos reactores nucleares que tenemos en Chile con fines de investigación. Ese uranio altamente enriquecido es el paso previo a las armas nucleares y,

por eso, es muy importante que se maneje de una forma completamente segura. Y, por eso, colaboramos con el sistema al mandar a los Estados Unidos nuestro uranio altamente enriquecido, lo que hicimos algunas semanas atrás conforme a todas las regulaciones locales e internacionales.

Con respecto a Brasil e Irán, por supuesto, como a la mayoría de las personas, me preocupa que Irán tenga capacidades nucleares. Pienso que es muy importante que el mundo y el sistema internacional puedan llegar a un acuerdo para detener ese proceso. Sé que el presidente de Irán visitó Brasil, pero eso no significa que Brasil apoye ese esfuerzo. Por eso, tenemos que marcar una diferencia. Una cosa es mantener un diálogo abierto, otra, apoyar esa iniciativa. Yo no la apoyo. Realmente, me gustaría hacer una contribución al esfuerzo por la no proliferación que se está realizando en el mundo.

Con respecto a la situación energética después del terremoto, es claro que no vamos a reconstruir los edificios y los hogares y dejarlos como estaban antes. Aprovecharemos nuevas tecnologías, particularmente las nuevas y las que ahorren más energía, y nuevas tecnologías ecológicas para construir nuestros hogares y edificios de una manera diferente. Por eso, ayer estuvimos de visita en Nueva Orleans. Las casas nuevas que están construyendo allí se llaman casas verdes porque son mucho más eficientes en términos de energía, mucho más eficaces en lo que refiere a la protección del medio ambiente. Y ésta es una lección que vamos a aplicar en Chile porque somos totalmente conscientes de que tendremos que contribuir al esfuerzo de la reducción de gases causantes todos los problemas ecológicos actuales.

Por último, con respecto a la diversificación, por supuesto que estamos tratando de diversificar nuestra economía. Realmente, nos está yendo extremadamente bien en ese campo porque, hace 20 años, el cobre representaba el 80% de nuestras

exportaciones y hoy esa cifra es inferior a un tercio. Pero el precio del cobre subió y eso es una bendición para mi país, aunque una consecuencia de eso sea que el cobre haya recuperado una participación más importante en nuestras exportaciones. Además, estamos fomentando, y nuestro gobierno va a fomentar una diversificación de nuestra economía, especialmente en pequeñas y medianas empresas. Tenemos un gran problema al incentivar la innovación, los emprendimientos y la integración de esas empresas en la comunidad internacional. Así que la diversificación es un aspecto muy importante.

Pero, en nuestro caso, como seguiremos siendo un país muy independiente en precios de cobre, hemos establecido un sistema en el que, cuando el precio del cobre excede los límites normales, ahorramos las ganancias de ese aumento y, cuando está por debajo de lo normal, podemos usar los recursos. Por eso tenemos un fondo del cobre, que denominamos el Fondo Económico Social, o FES. Y, por lo tanto, creamos nuestro propio sistema para no tener que depender tanto del precio del cobre.

De todas maneras, el sistema más poderoso va a ser la diversificación de nuestra economía, y estamos trabajando en eso. Y uno de nuestros objetivos es poder crear nuevas industrias de exportación en nuestro país. Una de ellas surgirá como consecuencia del terremoto: la industria de viviendas de madera prefabricadas o industrializadas. Por eso, nos entusiasma la idea de la diversificación y es algo en lo que estamos trabajando.

Finalmente, a modo de resumen, quiero decir que, antes del terremoto, ya teníamos un programa extremadamente desafiante con objetivos que representaban un gran reto: el crecimiento, el trabajo, la batalla contra la delincuencia, la educación, la salud. Ahora tenemos otro objetivo, que es hacerle frente a la situación de emergencia. Como les dije antes, la emergencia del terremoto se dividió en tres etapas que no son cronológicas sino básicamente simultáneas.

La primera fue la emergencia inmediata, la restauración del orden público para atender a las personas que perdieron la vida, para rescatar a las víctimas, para buscar a las personas desaparecidas, para devolver el suministro de electricidad y agua, lo que ya se realizó en un 98%. Vamos a tener algunos problemas en esa etapa.

La segunda es la emergencia invernal, que es básicamente la construcción de los hogares de emergencia para que el sistema educativo vuelva a la normalidad y para poder ofrecer atención sanitaria a todos, ya que tenemos tantos hospitales que no se están utilizando por el estado de destrucción en el que están.

Pero la más importante es la reconstrucción de lo que destruyó el terremoto, como puentes, caminos, escuelas, hogares, hospitales, y también la reconstrucción de la capacidad de producción del sector privado, que también se vio afectada. Es por eso que, en esta semana, estamos proponiendo un paquete al Congreso que será una suma extraordinaria de aproximadamente US\$ 8.000.000.000 a 10.000.000.000 para poder reconstruir el sector público. Ese paquete se va a financiar mediante esas seis fuentes que mencioné antes. Todo eso es parte de nuestro paquete, y espero que lo aprueben rápidamente en el Congreso porque es hora de trabajar en la reconstrucción. Hemos establecido un período de cuatro años para que se complete el proceso de reconstrucción en Chile y, para eso, vamos a necesitar una unidad muy fuerte.

Cuando comencé con mi administración, lo primero que hice fue convocar la adhesión al nuevo espíritu de unidad en mi país, y eso era necesario antes del terremoto porque los objetivos para ganar la batalla a la pobreza, para superar el subdesarrollo eran difíciles. Ahora que tenemos que hacer frente también a las consecuencias del terremoto, en esa unidad —que no significa una confusión entre el papel que tienen el gobierno y la oposición—, cada uno tiene que hacer su parte pero en un marco de objetivo nacional que, en este momento, consiste en tres partes: ganar la batalla a la pobreza y al subdesarrollo

en esta década y poder enfrentar las consecuencias del terremoto en los próximos cuatro años. Ése es el objetivo de mi gobierno, y espero que lo concretemos. También espero que tengamos una oposición rigurosa pero constructiva.

Muchas gracias.

SR. CÁRDENAS: Gracias, Sr. Presidente. Fue muy atento al contestar todas las preguntas sin restricciones, y eso es algo verdaderamente singular que realmente agradecemos.

Para concluir, me gustaría decir que le deseamos toda la suerte no sólo en los esfuerzos de reconstrucción sino también en garantizar que se cumplan sus planes a largo plazo, que son la restauración de la economía chilena a la normalidad y, especialmente, la reducción y el cierre de la brecha de desigualdad y la erradicación de la pobreza extrema, no sólo para el beneficio de la población chilena sino también porque hay muchas miradas puestas en Chile. Como muy bien lo explicó usted, hay dos modelos, y el chileno es un ejemplo, por lo que la habilidad que demuestre su gobierno en la resolución de esos problemas va a ser una gran influencia para otros países que quieran seguir el mismo camino.

Muchas gracias, ha sido un honor y un privilegio tenerlo aquí en Brookings en su primer compromiso en los Estados Unidos.

PRESIDENTE PIÑERA: Gracias.

* * * * *